

宮沢龍生 (GoRA)

Illustration

鈴木信吾 (GoHands)



TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

CAPÍTULO 2: ¡SOY UN GATO!

Lo primero que vio... fue un vasto y sin fin cielo cubriéndose de pálido.

Cuando la enorme espada cayó de los cielos en la tierra, todo el sonido y el color desaparecieron del mundo, y ella revoloteó en el aire.

Curiosamente... no dolió; no hubo dolor, y como su conciencia comenzó a deslizarse, ella lanzó su mirada sobre su entorno, notando lo hermoso que era el brillante brillo blanco que la envolvía.

No sabía cómo había sobrevivido. Se sentía como si hubiera sido salvada por alguien más, pero quizá no. Y sin embargo, lo primero que hizo al recobrar la conciencia, a pesar de no tener ni idea de quién o dónde estaba, abrió la boca para soltar un fuerte grito al darse cuenta de lo drástico que su entorno había cambiado.

Unos cuantos edificios se desmoronaron, se derrumbó por todos lados y apareció un telón de fondo desolado aparentemente no de este mundo. No pudo localizar ni a su padre ni a su madre, que sabía que debían haber estado con ella, y con pasos vacilantes, comenzó a vagar por las ruinas.

Llamó a su padre, llamó a su madre, y pensando en ello ahora, quizás aquí despertó primero al poder que habitaba en su interior.

Muy, muy lejos.

Estaba llamándola, pensó, desde un lugar increíblemente lejano.

Sin embargo, tan cerca. Algo le susurraba desde el pulso de su corazón, y usando ese extraño poder, finalmente localizó una vez más a aquellos que la protegerían, a los que la amaban.

Y lo hizo todo inconscientemente, sin habilidad ni artificio alguno.

Ese poder... plantó dentro de ella las semillas de la pena y el dolor, por un futuro que seguramente tendría que enfrentar.

+++++

Documentos oficiales registraron esta instancia de una espada que hunde en el suelo, el incidente de Kagutsu.

+++++

En el momento en que papá volvió a casa, su casa se transformó en una mansión en medio de un oasis. Papá, adornado con la verdadera moda de un traje y una corbata, cambiaba estas ropas por un turbante y un material de seda que fluía, subiendo desde la entrada a la casa propiamente dicha.



“Morgiana.” le gritó a mamá. “¡Estoy en casa!”

“¡Oh, bienvenido de vuelta!” Mamá, que acababa de salir al pasillo, también estaba engalanada con los adornos de algún bailarín de un reino lejano, el diseño más bien extravagante con la forma en que expuso su estómago. “¿Cómo estuvo tu último viaje?” preguntó, sin tono de preocupación.

"Bueno, entre ser arrebatado por Rocs y tragado por monstruos marinos, debo decir que fue un día bastante difícil, pero aún así logramos regresar a atracar con seguridad. Aquí está, querida: tesoros que recuperaré de las minas secretas."

Con esto, le ofreció para ella un bolso con desbordantes diamantes gigantescos, zafiros y piedras preciosas similares.

"¡Oh, vaya!" Mamá tomó alegremente las joyas ofrecidas en la mano. "¡No deberías haberte molestado!! Muchas gracias." Se levantó de puntillas, natural como cualquier otra cosa, y le dio un beso a la mejilla de Papá. El par se comportó como recién casados incluso ahora, siete años en su matrimonio.

Papá se rió un poco, feliz, y se dirigió a la sala de estar. Varias vascas columnas de mármol salpicaban la habitación, y una fuente que brillaba en tonos de arco iris con peces saltando y cabriolando se ubicaba en el centro de la habitación. Los muebles dorados y plateados decoraban la habitación, y una piel se extendía a un nivel elevado, con una jovencita extendida sobre su estómago encima de ella.

Sus piernas le daban patadas detrás de ella de un lado a otro, estaba absorta en su lectura, y Papá le sonrió ampliamente. "Eres realmente una ávida lectora, ya veo."

"Realmente parece que le encanta esa colección de obras maestras de todo el mundo para niños que compraste para ella, querido.", explicó mamá, con los ojos arrugados de alegría.

Esta inteligente niña era su orgullo y alegría. Sus resultados en la prueba de inteligencia administrada antes de entrar al jardín de niños, habían tentado a decenas de especialistas a visitarlos para un examen más detallado. No era simplemente que ella era inteligente, estaba equipada con un brillo infantil y gentilidad también.

Papá, mamá, y... este era su propio pequeño mundo.

Justo entonces, el gruñido bajo de un animal resonó a través de la sala; justo más allá de los pilares de mármol se extendía un vasto parque. "Oh, vaya, parece que Shafshar está aquí."

"Ya veo. Supongo que eso significa que tenemos que conseguirle un poco de carne."

La mirada de la joven pareja se dirigió a un magnífico león que estaba justo más allá de ellos, pateando el suelo con sus patas delanteras en un movimiento exigente.

"¡Ah! ¡Papá!" La cabeza se alzó hacia arriba,

Y en eso, todo volvió a la normalidad. La mansión volvió a convertirse en una casa alquilada normal, Papá de nuevo en su traje y mamá de nuevo en un vestido, y el león se convirtió en el vagabundo errante local.

El rostro de la joven se rompió en una amplia sonrisa y se lanzó contra Papá. "¡Bienvenido a casa!" El libro que había arrojado a un lado... era Las Aventuras de Simbad el Marino.

+++++

Sólo recientemente se había dado cuenta de sus poderes. Ella era diferente de los otros niños en su jardín de infantes: ninguno de los otros niños, después de todo, podía permitir que otros experimentaran las mismas escenas fantásticas que jugaban en sus mentes, y al enterarse que ella podía hacer eso vino como un shock.

Después de leer varios libros que sus padres le habían comprado, adquirió cierto grado de comprensión de sus poderes y determinó que el término que podía utilizar para describir mejor sus habilidades era "Mago", los ancianos con las largas barbas blancas que a menudo aparecieron en las novelas de fantasía infantil.

Estos hombres podían hacer caer enemigos con destellos de relámpagos y lanzar llamas de fuego por el aire. Pero consideraban su habilidad más singular de todas, quizás la capacidad de conjurar imágenes de monstruos imaginarios y palacios magníficos encaramados en los acantilados, es decir, el poder de la ilusión.

“¡Yo también soy mago!”

Había dos puntos en los que se comportaba de manera muy inteligente: la primera era cómo se aseguraba de ocultar sus poderes a los que la rodeaban, los mismos libros y espectáculos que tanto disfrutaba informando sus acciones. En esas historias, los seres conocidos como Magos eran siempre reverenciados por sus grandes poderes, pero al mismo tiempo también eran temidos, vivían solos en las profundidades de las selvas y los bosques.

"Ciertamente no quiero terminar así.", se dijo a sí misma.

También hubo un animé transmitiendo alrededor del mismo tiempo, centrado en torno a cuatro jóvenes brujas que se transformaban, y había observado, encantada, tomando nota del hecho de que las chicas en el show se cuidaban mucho de ocultar sus verdaderas identidades a los que les rodeaban.

Aquellos con la habilidad de manejar la magia, por regla general, no revelan este hecho a nadie. Eso lo había aprendido de sus lecturas y animé que veía.

Como nota, mientras que estaba feliz de pensar que era un "mago", ni una sola vez se refirió a sí misma usando el término "bruja", y esto era simplemente porque "¡No me transformo!" De hecho, este fue el criterio en el que basó su decisión.

Las brujas que veía en la televisión podían transformarse en adultos elegantes y luchar contra sus enemigos con disfraces alegres y llamativos, y todo lo que ella podía hacer era crear ilusiones. “Así que no soy una bruja...”, había concluido, un poco abatida por ese descubrimiento.

Y entonces había un segundo punto en el que ella era cautelosa: asegurarse de que ella tenía una comprensión apropiada sobre qué tipo de poder manejaba. ¿Qué clase de cualidades poseía? ¿Cuál era el rango de efecto? ¿Con quién podría usar efectivamente

sus poderes? Estos fueron los puntos en los que comenzó su investigación, de una manera bastante infantil.

Primero, sus padres. Luego, sus maestros de jardín de infantes. Sus amigos y vecinos. El cartero. Incluso fue tan lejos como para tratar de usar sus poderes en total extraños que nunca había conocido antes y las noticias que vio en la televisión.

Sus experimentos revelaron lo siguiente: usando sus poderes, podría envolver toda la ciudad en la ilusión, haciendo que todos los habitantes crean que está nevando a pesar de que realmente es un día brillante y soleado. Todos los que salían afuera se habían asegurado de ponerse botas largas y armarse con paraguas, aparentemente preparados para luchar contra los elementos.

Sin embargo, dado que, a pesar de la falta de obstáculos reales u obstáculos en absoluto, varias personas se deslizaban y caían, había disuelto rápidamente la ilusión en un pánico.

Esto la había sorprendido incluso a sí misma; nunca había imaginado que sus poderes fueran tan grandes. El experimento, sin embargo, reveló algo más: una vez que quitó la ilusión, todos los que habían estado bajo su hechizo se olvidaron completamente cualquier cosa había ocurrido. Más aún, no experimentaron simplemente un apagón o lapso en la memoria; en cambio, reescribirían todo lo que habían pasado en sus ilusiones en consonancia con sus propias ideas.

En el caso de las personas que habían sido sorprendidas con sus paraguas para manejar contra la nieve inexistente, ellos mismos describieron eso como: "Bueno, pensé que parecía nieve, así que traje mi paraguas por si acaso. Dijeron que podría nevar en el pronóstico del tiempo, después de todo. O tal vez un conocido lo mencionó." De esta manera, se fueron suavemente en su vida cotidiana, contentos con estos recuerdos defectuosos.

Así es como pudo de vez en cuando invitar a su mamá y papá a los mundos fantásticos de Simbad el marino o de 20.000 leguas de viaje submarino, confiando que en el momento que disolviera la ilusión, todo volvería a la normalidad. Incluso había llegado al punto de hoy en día, donde se volvería tan absorta en cualquier libro que estaba leyendo que inconscientemente tejió las ilusiones y atrajo a los que la rodeaban también.

También poco a poco llegó a entender que, si ella pierde la concentración o empieza a centrarse en otra cosa, sus "hechizos" tienden a ser más fácil de romper. Había intentado en algún momento hacer que los que la rodeaban la vieran como una mujer adulta, pero el efecto había desaparecido naturalmente después de una sola noche. En contraste, sin embargo, pequeños cambios en su apariencia, como hacerse parecer unos cuantos centímetros más alta, podría seguir adelante durante dos meses.

Descubriendo que cuanto mayor era la distancia entre la realidad y la ilusión que quería proteger, más difícil era la tarea: había sido un descubrimiento importante.

Además, también aprendió que sus poderes no funcionaban en personas y objetos que ella no podía percibir directamente. Y por alguna razón, no parecía poder lanzar ninguna ilusión sobre Tamagorou, el gato callejero que de vez en cuando caía por su casa. Por mucho que pudiera influir en el gordo gato negro, el animal disfrutaría tranquilamente de la comida preparada por Mamá y, después de echar un vistazo por encima, volvía a trotar.

En este día en particular, también, cuando regresó a casa desde el jardín de infantes, se encontró con Tamagorou que estaba durmiendo en la terraza y rápidamente se acercó a él. "Hola, Tamagorou."

El gato simplemente levantó la cabeza y comenzó a lavarse, lanzándole sólo una mirada superficial, parecía muy apagado por su presencia, y luego volvió a su baño. Teniendo en cuenta su contextura y el estado de su pelaje, estaba claro que Tamagorou se estaba levantando allí en años. Como Mamá y papá le dijeron, él había estado vagando por esta área desde antes que ella hubiera nacido.

Él vagaba descaradamente en los hogares de la gente, pidiendo comida fuera de ellos, y a veces desaparecía por días a la vez si el humor le golpeaba. Pero a pesar de sus formas intencionales, en lugar de sentir desdén por el felino, todo lo contrario, fue bastante popular entre los lugareños.

Al parecer el viejo que vivía al lado había sido el que le nombró "Tamagorou", pero viendo que era un gato callejero viviendo como le gustaba, naturalmente no tenía nombre real. En efecto, había descubierto al profesor de piano que vivía a cuatro casas de ahí llamándolo "Kurou", mientras que el carnicero en el distrito de compras lo llamaba "Chubby-chan".

"....."

Miró fijamente, congelada, en Tamagorou, acentuando su conciencia. Una sombra gris se alzaba a la vanguardia de su mente, con varios hilos que corrían a través de ella, y aunque pudiera parecer una masa enmarañada, en realidad no era tan complicada, y la emoción que recogió de todo era satisfecha y relajada. "Parece que estás de buen humor hoy, Tamagorou."

Ella sonrió para sí misma; fue capaz de, en cierta medida, sentir los estados de ánimo y las emociones de otros seres vivos a su alrededor, un poder que podría llamarse una extensión de sus habilidades. Cada vez que empleaba sus poderes de manipulación de la percepción, podía por un momento recoger reflexivamente las huellas de las emociones de sus blancos. Ella lo adoptaría entonces como su propia imagen y procedería a pintar esas emociones en los colores que ella imaginaba que tomaran. Fue así en la ejecución de esta requisición, con la velocidad del rayo rápido, fue capaz de llevar a cabo sus encantos.

El procedimiento para difundir su ilusión sobre toda la ciudad siguió el mismo patrón; ella pasaba por encima de las emociones de algunos cientos de personas, aunque de forma bastante superficial, de una vez, y luego procedía a pintar sobre sus mentes con la información que quería que absorbieran.

La razón por la que había fallado en influir en el anunciador en la televisión se debió simplemente al hecho de que no podía tomar el control de los pensamientos del locutor a través de la pantalla de televisión. En otras palabras, el alcance de sus poderes se limitaba al área en la que podía detectar directamente las mentes de sus objetivos. Sin embargo, en realidad no entendía esto con tanto detalle, sólo sabía que si lograba leer la mente de su objetivo, facilitaría el uso de sus poderes.

Y en este momento... “Muy bien... ¡Vamos a darle otra oportunidad!” Una vez más trataría de ejercer su percepción alterando los pensamientos de Tamagorou.

Ella fijó su mirada en Tamagorou, sumergiendo dentro del animal la creencia de que era un humano.

Tamagorou miró silenciosamente hacia atrás con ojos amarillentos, antes de abrir la boca en un amplio bostezo, estirándose y dejándose caer sobre su espalda, descubriendo su piel de vientre atravesada por mechones blancos, para que todos lo vieran. No importa cómo lo mirara, estaba claro que no era un animal que se creía humano.

Sus hombros cayeron ante la derrota; como había sospechado, parecía que sus ilusiones no funcionaban en Tamagorou. Aunque todavía no podía determinar si esto era un defecto verdadero de todos los gatos, o si Tamagorou era simplemente especial, ella realmente encontró que en lugar de sentirse decepcionada... realmente sintió una oleada de admiración.

Sus poderes podían influir en los adultos adecuados como Mamá y Papá y sus maestros de jardín de infantes, y sin embargo, este único gato negro podía sacudirse sus ilusiones con facilidad. “Él es increíble...” pensó con un poco de asombro y se inclinó hacia delante para frotar el estómago de Tamagorou. Ella resolvió aquí practicar el uso de sus poderes en otros animales no humanos, así en el futuro, cuando...

“¡Tamagorou!”, Llegó una voz ronca, y se animó con sorpresa. “¡Tamagorou!” La llamada venía de cerca, y un anciano vestido con ropa gris de estilo japonés y un sombrero de paja asomó la cabeza sobre la cerca de bambú que separaba la casa de la parcela vecina. “¡Tamagorou!”

Se quedó inmóvil en el lugar, pero Tamagorou respondió con aparente felicidad, y él trotó en dirección a la voz con un maullido, saltando al jardín y deslizándose por la valla de bambú hacia la propiedad vecina.

“¡Oh, Tamagorou! ¡Ahí estás, buen chico!” Él dirigió su mirada hacia abajo lentamente; Parecía que después de pasar por la valla de bambú, Tamagorou había procedido a frotarse afectuosamente contra las piernas del viejo. Éste era el anciano que vivía al lado, y el mismo que había llamado a este vagabundo gato negro “Tamagorou”.

Cuando se agachó en su dirección y dijo: “¿Estás bien?” preguntó con una amplia sonrisa en la cara.



Un ojo había comenzado a nublarse por las cataratas, y sólo tenía unos pocos dientes en la boca, pero respondió cortésmente, "Sí, bien, gracias.", antes de ponerse de pie rápidamente y retirarse por dentro.

A decir verdad, encontró al hombre un poco aterrador. En el último año, su mente había empezado a irse; ocasionalmente olvidaba el rostro de su propio hijo, y mamá había dicho que lo habían visto vagando sin rumbo por la zona en medio de la noche. Cuando se atrevió a echar una ojeada por encima del hombro, encontró al hombre todavía sonriendo ampliamente y observándola.

Casi inconscientemente, pasó por encima de la mente del hombre y no encontró pensamientos ni emociones organizadas, simplemente una masa oscura y confusa. Le dio un escalofrío por la espina dorsal y ella huyó a toda prisa.

El hombre siguió hablando con ella, pero ahora había llegado demasiado lejos para captar sus palabras, pensando en sí misma: "No puedo entender los sentimientos de ese hombre... Así que mis poderes probablemente no funcionarán con él."

+++++

En la cena de esa noche, mamá y papá charlaron sobre el viejo de la puerta de al lado. Al parecer, estaba causando algo de irritación entre los vecinos del vecindario, llamando a las puertas de los extraños y cantando fuertemente en medio de la noche.

"Realmente me gustaría hacer todo lo que podamos por él. No es mala persona... después de todo.", comentó su madre, una persona de buen corazón, pero su padre soltó una carcajada.

"Verdad, pero... realmente no es asunto nuestro. Es mejor dejar este tipo de cosas a un profesional."

Sentada en el asiento de su hijo mientras escuchaba la conversación de los adultos, pensó para sí misma: "Espero que el abuelo nunca llegue a estar así..."

Mientras su abuelo materno ya había fallecido, su abuelo paterno seguía en buen estado de salud. Viviendo sólo a unos pocos cientos de metros de distancia, de vez en cuando iba a visitarlos. El mismo plato de arroz en el que estaba comiendo ahora era un regalo de su abuelo cuando nació; fue decorado con una imagen de un dragón sobre un fondo blanco.

Aunque era inteligente, sin embargo, era difícil de comprender el concepto de "envejecimiento".

"¡Por favor, que nunca llegue a estar así!", replicó ella, distinguiendo ferozmente a su propio abuelo del hombre de al lado con la dura inocencia de un niño.

+++++

Después de que terminó de comer, se aseguró de cepillarse los dientes, tomar un baño, y luego prepararse para ir a la cama, momento en el que se arrastró debajo de las cubiertas de su futón y comenzó a leer su libro. La pieza que había elegido para disfrutar antes de

dormirse esta noche era "Un viejo cuento japonés", una historia de la colección de obras maestras de todo el mundo para niños que su padre le había regalado.

Más tarde se daría cuenta de que esto... era una mala elección, ya que estaban escondidos en las páginas de esta historia varios cuentos bastante aterradores, como uno sobre una persona que apenas escapó con vida después de ser capturado por una vieja bruja, u otro sobre una mujer de nieve que congeló a un joven en hielo, u otro sobre un sacerdote budista poseído por espíritus errantes en el sitio de una batalla antigua y mutilo sus propios oídos.

Fue demasiado.

Aunque las historias pueden haber sido traducidas para la comprensión de los niños, no habían perdido ni un ápice de su terror original, y quizás para ampliar el sentido del realismo, las páginas estaban decoradas con ilustraciones espantosas.

La vieja bruja extendió los dedos como ramas para intentar agarrar al joven, una mujer de nieve sonriendo ampliamente mientras exhalaba un torrente de partículas de hielo, los espíritus de soldados caídos se abalanzaban sobre un hombre, su piel cubierta de sutras. Tales imágenes podrían encontrarse esparcidas en puntos importantes de las historias, demostrando claramente con que cuidado se había editado el libro.

Estaba completamente asustada, entonces, puso el libro a un lado. Se cubrió la cabeza con una manta y trató de quedarse dormida, pero pronto se dio cuenta de un impulso poco deseable; necesitaba usar el baño.

Su madre pronto estaría a punto de darle un beso de buenas noches, así que pensó en esperar al menos hasta ese momento, pero el impulso se volvió insoportable y se acicaló, salió de debajo de las sábanas y se dirigió al baño de abajo.

+++++++

Después de terminar sus necesidades, llamó a su madre, que estaba lavando platos en la cocina, y subió las escaleras para volver a su habitación. Viendo la luz que se filtraba en el estudio de su papá, se asomó por dentro y encontró a su padre sentado en su silla leyendo un libro rústico. Podría decirse que adquirió el amor a la lectura de su padre.

Bebía lentamente el whisky del grueso vaso que tenía en la mano, volteando las páginas mientras leía. Esta habitación estaba llena hasta el borde con la colección de libros de su padre.

“¿Papá?”, dijo ella.

Se volvió hacia ella con una expresión suave en su rostro. "¿Qué pasa? ¿No puedes dormir?", podía sentir un gran amor de él con esto, y su rostro se rompió en una amplia sonrisa.

Sintiendo que quería un poco de atención, preguntó: “¿Qué estás leyendo, papá?”

Tomó el viejo libro en la mano. "Oh, ¿esto? Bueno, este libro se llama (Wagahai wa Neko de aru) "Yo soy un gato". Lo leí por primera vez hace bastante tiempo, pero me gusta volver a leerlo de vez en cuando."

La primera impresión que tuvo de eso fue que era un título divertido. "¿De qué se trata?"

Ante su pregunta, la expresión de su papá se puso pensativa. "Hmm... es difícil de explicar. Es una historia sobre un gato que es la mascota de un profesor universitario."

"¿Una historia sobre un gato?"

"En efecto. Es muy entretenido, cuenta cómo un gato ve el mundo de los humanos."

Los ojos se dilataron de admiración. "... ¿Qué significa "wagahai"?"

Su papá se rió de esto. "Sí, supongo que eres demasiado joven para saber esa palabra todavía. Es un pronombre personal, como lo que usamos para "yo", palabras que utilizamos para referirnos a nosotros mismos."

Ante su explicación, respondió: "Ya veo... Entonces, ¿el gato se llama "wagahai"?" Aquí, una imagen de Tamagorou surgió en su mente, y se encontró ociosamente preguntándose si él sólo se referiría a esa palabra también.

Su papá rió con ironía. "Bueno, ese no es realmente el punto; la historia trata de describir, desde el punto de vista de un gato, el humor y la extrañeza inherentes a la sociedad humana. Este género literario se llama "sátira". Como tal, el autor hace que el gato actúe demasiado importante y use un pronombre pomposo como "wagahai" para referirse a sí mismo, elevándose así sobre los humanos que lo rodean."

Pero por supuesto, ella todavía no entendía bien, y mientras estaba sentada allí parpadeando en silencio, su papá le acarició suavemente la cabeza. "Estoy seguro de que entenderás mejor cuando seas un poco mayor. Y luego, puedes pedirme esto."

"¿En serio?" Sus ojos brillaron; no había duda de que ese libro contenía una historia sorprendentemente interesante. Después de todo, su papá lo había releído docenas de veces... y su expresión, al pasar los ojos por la página, había dejado claro que estaba disfrutando. "¿Lo prometes?"

"Lo prometo.", respondió con una risita, y el par unió los dedos para sellar su voto.

Su mamá entró ahí, limpiándose las manos en el delantal. "Oh, vaya... ¿qué están tramando ustedes dos?" Aparentemente había terminado con los platos. "¿Qué?", preguntó con expresión de broma su papá.

"Oh, solo estaba enseñándole a nuestra hija un poco sobre la teoría literaria."

Los ojos de mamá se arrugaron de regocijo, y ella colocó sus manos en sus caderas. "Bueno, eso está bien, pero ¿no es hora de estar en la cama?"

"Sí, mamá.", ella respondió, agitando sus manos alrededor de manera graciosa y suscitando la risa de sus padres.

+++++++

Después de que le prometieron ser atendida por su mamá, regresó a su habitación y se zambulló bajo sus sábanas, momento en el que su mamá la acarició suavemente. "Buenas noches." Ella ofreció una sonrisa llena de afecto antes de salir, dejando solo la luz del velador todavía encendida. A pesar de su edad, no tenía miedo de dormir sola, como si acabara de expandir sus sentidos un poco, podía resistirse a los dulces sentimientos de amor y afecto que emanaban de su mamá y papá. Ella era bendecida con la capacidad de sentir su amor siempre que ella quisiera.

Hoy, como cualquier otro día, estaba bañada en la plena medida de su afecto, ya que sus sentimientos se filtraban desde todos los rincones de la habitación. Lanzó una mirada satisfecha sobre su habitación, mirando las figuras de acción de superhéroes y el balón de fútbol; todos regalos de sus padres.

"Ellos realmente me atesoran..."

Con esos pensamientos bailando en su mente, lentamente se quedó dormida.

+++++++

Así fue como ella pasó la mayor parte de sus días. Aunque desde pequeña pudo haberlo sido, ella fue bendecida con la belleza marcada y gozó de la popularidad entre sus compañeros de la guardería así como los profesores y otros adultos alrededor de ella. "¡Tan adorable como lo es ahora, podría muy bien convertirse en una artista o actriz famosa cuando sea mayor!", Reflexionaron las madres que venían a recoger a sus hijos por las tardes, poniendo un rubor en las mejillas.

De hecho, su mundo estaba lleno de afecto dirigido a su manera. Todo el mundo se enamoraba de ella, todo el mundo quería charlar con ella, todo el mundo quería tener alguna relación con ella. En total, el único que parecía odioso de prestarle la debida atención era el gato Tamagorou.

Sin embargo... en medio de una situación tan cómoda y satisfactoria, de vez en cuando, sólo de vez en cuando, por casualidad, algo sucedía... se enviaban ondas a través de las aguas tranquilas que eran la vida.

Y casi siempre involucraba al viejo de al lado.

En este día en particular, estaba jugando frente a su casa, como de costumbre, cuando el anciano apareció de la nada en donde se encontraba.

"Ah... ah...", gritó con una voz lenta y apagada. Su forma proyectaba una larga sombra en el suelo, y su boca desdentada se abría en una oscura y abierta boca. "Ya... yaa..." Su voz

ronca y grave se deslizó a través del aire vespertino y resonó en sus oídos, penetrando dentro.

Trató de refugiarse en la casa, pero el hombre estaba parado directamente en el camino que conducía a su entrada, y no podía mover un músculo.

".....", habló, soltando una corriente de palabras inentendibles, y no entendió exactamente lo que estaba diciendo.

".....", intentó otra vez, pero todavía no podía entender. El hombre dio un paso más cerca, al no haber una respuesta. Inclino la cabeza, y la luz del sol que fluía detrás de él lanzó en su rostro una profunda sombra.

"¿.....?" Y luego, en un instante, de repente comprendió su discurso, su mente alineo finalmente sus palabras correctamente. Había estado diciendo: "Entonces, eres una niña pequeña ahora, ¿huh? Lo siento. ¿Cuánto tiempo has sido pequeña niña?"

Ella se estremeció, como si un cubo de agua fría hubiera sido derramado sobre ella. "¡Este viejo...!" Ella tembló, recordándose: "¡Está loco de la cabeza! ¡Ya se ha ido, ni siquiera se acuerda cómo es su propio hijo!" Si no se hubiese consolado de esta manera, seguramente se habría caído al suelo. Su corazón palpitaba en su pecho como una alarma, y su cabeza dolía, como si estuviera abierta.

Se sentía...

Se sentía como si algo importante... se estaba destrozando, y ella sin pensar lanzó un grito agudo.

"¿.....?" El hombre dijo, el nombre de otra persona esta vez. ¿El nombre de un chico? Nunca había oído hablar de eso antes. El hombre se le apareció como una forma demoníaca, un monstruo.

"Meow..." En ese momento... llegó el grito perezoso de un gato, un meow suplicante empapado en vitalidad, pero aún descaradamente audaz, pidiendo atención. El mundo lentamente, pero seguramente tomó color de nuevo, y la visión se despejó.

El ser que estaba delante de ella, lanzado en los matices del sol poniente, no era un demonio ni un monstruo, sino un anciano, una sonrisa relajada en sus rasgos. Un gato negro saltó desde lo alto de un muro de hormigón cercano. "¡Oh, Tamagorou!" El anciano tomó lentamente al gato en sus brazos y lo levantó. El gato soltó un ronroneo desde el fondo de su garganta, y el hombre procedió a frotar la cabeza del animal con sus dedos temblorosos.

Ella no perdió su oportunidad. "¡Me voy ahora!" Y con eso, se lanzó alrededor del anciano y corrió hacia la entrada de su casa.

“Ah...”, empezó el hombre, obviamente a punto de protestar, pero no esperó a oírlo, sino que cerró de golpe la puerta. Después de cerrar con fuerza, se giró y mantuvo la espalda presionada contra ella.

Las lágrimas subieron a sus ojos por alguna razón, "No, eso es... eso no es..." se recordó inconscientemente a sí misma. Ella estaba muy, muy triste... pero no entendía por qué..., por lo que explicó sus emociones con "¡Ese, estúpido Tamagorou!", Culpaando al pequeño gato negro dentro de su mente. "¡No te acerques a ese extraño viejo!"

Pero incluso comprendió que sólo se engañaba a sí misma.

+++++

Para la edad de un niño, el olvido de tales incidentes infelices no era una hazaña difícil, y a medida que cada día traía nuevas aventuras, las cosas que el viejo había hablado naturalmente se desvanecieron sin ningún esfuerzo de su propio ser. Leer libros, jugar con amigos, charlar con sus padres, a través de estas actividades, los sentimientos de malestar y miedo que había experimentado en ese momento eventualmente se calmaron, y los días acabaron volviendo a su estado normal, satisfaciéndola.

Pero de ninguna manera esos sentimientos habían desaparecido por completo.

Como una espina, se metieron profundamente en los recuerdos de la joven, hasta la porción más débil y sensible de su psique, y algunas veces si dejaba caer su guardia, atraparía su corazón palpitando con un agudo dolor.

Fue en momentos como éstos que ella se puso nerviosa y sacudió la cabeza, recordándose a sí misma, “Ese hombre... eso fue sólo una locura.” y, “yo no debería preocuparme por él. Todas esas cosas espantosas... nada de eso era real.”

Cuando supo que el anciano había sido internado en un asilo de ancianos, sintió una oleada de alivio, con una apertura que se sorprendió a sí misma mientras bailaba un poco de alegría con un “¡Gracias a Dios, finalmente!”

Ella sintió una punzada de arrepentimiento, sin embargo. “Espero que encuentre paz allí...”, replicó ella, juntando las manos. “Por favor, que el anciano encuentre allí la felicidad.”

Para ella, sin embargo, esto significó un regreso a los días verdaderamente pacíficos. Ella estaba segura de ello. Una vida casi quizá demasiado conveniente, pero sin embargo una que era feliz, segura y amable. Una vida en la que ella era adorada por su madre y su padre, amada por ellos, una donde los amaba a cambio. Una vida encantadora.

Tal vez la única fuente de decepción en este giro de los acontecimientos, sin embargo, fue que en sintonía con el viejo desapareciendo de la casa de al lado... Tamagorou desapareció también.

+++++

En este día, cuando mamá se fue de compras, le había recordado: "Asegúrate de cerrar la puerta detrás de mí, ¿de acuerdo?"

Y, siendo una niña buena, había respondido: "Sí, mamá." de su lugar en el sofá donde estaba leyendo un libro.

Sabía, sin duda, que había cerrado con llave la puerta... pero cuando ella se volvió y miró detrás de ella... encontró a cuatro hombres extraños sentados en su pequeña mesa de cuatro personas. No había percibido su presencia en absoluto; simplemente salieron de la nada, como magia.

"Hola. Lo siento por la intrusión.", uno saludó, su expresión era decididamente poco impresionado.

Ni siquiera podía encontrar la fuerza para ser sorprendido; sólo se congeló rígida en su lugar.

Otro habló, aclarando: "Vigilamos a todas las entidades dotadas de poderes especiales."

+++++++

"Lo siento por la intrusión, sólo tardaremos 15 minutos de tu tiempo."

Un tercero añadió: "Vinimos aquí desde el Centro de Investigación de Quimioterapia de Nanakamado."

El cuarto aclaró: "El Centro está bajo los auspicios del Clan Dorado. En primer lugar, centramos nuestros esfuerzos en la investigación de los Strains."

Ella no tenía ni una pista de lo que estos hombres estaban hablando, quedó boquiabierta estúpidamente, y los hombres se lanzaron miradas inciertas el uno al otro.

"Tal vez... ¿deberíamos explicar nuestros objetivos de manera más simple?"

"Pero sus facultades mentales deberían ser más que suficientes para..."

"Ese no es el problema, simplemente... hay que ser un poco más sensible a su situación."

"Sabía que deberíamos haber traído a alguien licenciado en cuidado de niños..."

Los hombres intercambiaban bromas de un lado a otro. Entre su vestimenta marcadamente similar y su modo de hablar, desprovisto de toda inflexión, los hombres parecían inquietantemente carentes de personalidad, indiferentes a sus semejantes. Continuaron su conversación entre ellos, expresiones sombrías y completamente ignorándola.

Pero extrañamente ella no temía a estos hombres. Sin embargo, sintió una sensación de presentimiento acerca de lo que estos hombres probablemente le hablarían. No entendía de qué hablaban... pero sentía que ya era demasiado tarde.

“Hiciste una prueba cuando entraste por primera vez en el jardín de niños, ¿recuerdas? ¿Uno en el que había que dibujar muchas imágenes diferentes, o identificar el objeto que no pertenecía a una imagen?”, El primer hombre habló, con palabras secas.

Su compañero no esperó la respuesta de ella, añadiendo: "Ves, en términos más bien complicados, esa fue una prueba para evaluar tu “Derivación de la variación de inducción”. Además de evaluar la inteligencia básica, la prueba también se utiliza para identificar usuarios de habilidades especiales. Nosotros administramos esa prueba a través de una serie de instituciones en un esfuerzo por rastrear a los usuarios con capacidades especiales que necesitan nuestra protección o recolección."

"Niña." El tercer hombre la miró a los ojos mientras hablaba, "Tienes poderes especiales, ¿no?"

Las lágrimas brotaron de sus ojos, y ella mordió su labio, sacudiendo furiosamente la cabeza.

Los hombres suspiraron y el cuarto hombre anunció con un tono despiadado: “Te hemos sometido a un período de inspección de dos semanas, vigilándote cuidadosamente desde lejos, y hemos sacado nuestras conclusiones. Eres, sin duda, una Strain, dotada del poder de alterar las percepciones de los demás sobre la realidad. De hecho, tus poderes son algunos de los más fuertes que hemos tenido el placer de presenciar.”

Este fraseo la empujó. "¿Estás... hablando de mi magia?", Sollozó, y al ver a esta niña que se desmoronaba ante ellos, los hombres se callaron, antes de responder de inmediato:

"En efecto."

Eso sería correcto.

“Ah, no, no del todo.”

“Bueno, en sentido estricto, no.”

Después de responder así, todos callaron de nuevo. Ella estaba llorando de lleno, ahora nada tenía sentido. ¿Qué era ella? ¿Qué había hecho?

Pasó un momento de silencio y el primer hombre volvió a hablar. “Eres una joven muy aguda. Eso fue evidente en nuestra prueba. Así que voy a hablarte ahora suponiendo que vas a entender lo que voy a decir. Tú... has cometido un grave error contra aquellos con quienes vives.”

El segundo hombre aclaró: "Pero lo hiciste sin mala voluntad."

El tercero, ahora: "Y mientras que entendemos eso..."

El cuarto: "Has mantenido a estas personas que estás convencida de que son tus padres... en un estado constante de alteración de la percepción."

“No eres realmente su hija.”

Alguien entre los cuatro dijo eso, y un estremecimiento onduló a través del cuerpo, como una mano helada envolviendo dedos helados alrededor de su corazón y apretando.

"Estás engañándote incluso a ti misma."

"Has llevado a cabo la manipulación continua de la percepción."

"Y simplemente no podemos ignorar este acto."

"Ahora, nos gustaría terminar esto sin ningún problema."

Los hombres extendieron sus manos hacia ella, y como uno exigía, "Por favor, ven con nosotros."

"¡VETE!" Ella gritó, y una luz sobrenatural brilló en sus ojos.

+++++

Cinco minutos después...

Los hombres habían salido finalmente de la casa; debían haberse olvidado de que incluso existía, y aunque pudieran recordar lo que habían venido a hacer una vez que hubieran abandonado el área en la que sus poderes les afectarían, tomaría por lo menos unas horas. Probablemente también estarían más preparados la próxima vez.

Pero eso ya no le importaba. Se tiró al suelo y comenzó a sollozar.

Todo tenía sentido ahora. Las cosas que el viejo había dicho. La razón por la que había tantos juguetes en su habitación que no parecía apropiado para una niña pequeña. Y... aquella esquina de la sala de estar que casi inconscientemente había evitado.

Tomó una respiración profunda y deliberadamente desactivó sus poderes... y cuando levantó la cabeza, forzó su mirada a captar lo que vio.

Un gemido sollozante se deslizó de sus labios.

Ante ella había un pequeño santuario, largamente descuidado, para el niño muerto. El verdadero hijo de sus “padres”. Había engañado a aquella gente durante mucho tiempo... ahora lo entendía claramente.

+++++

Las palabras que había esperado oír eran: "Incluso si no eres nuestro verdadero hijo... ¡Todavía eres nuestra querida pequeña!"

En el momento en que el hombre y la mujer a los que había llamado papá y mamá regresaron a su casa, dejaron escapar un gemido de desesperación. Ella finalmente libero

su control sobre la pareja, era como si el espeso hielo que los había atrapado dentro se derritiera, y tomara una claridad de comprensión.

Se dieron cuenta de que se habían olvidado que existió su querido hijo.

La mujer se aferró al pequeño santuario, llorando mientras se disculpaba con su hijo. El ramo con el que había sido decorado había muerto hace mucho tiempo y se había marchitado, y la cara sonriente que miraba desde el marco estaba manchada y oscura por años de abandono. El puño del hombre estaba apretado a su lado, aparentemente sin saber cómo lidiar con la confusión y la ira que brotaban dentro de él.

Fue aterrador. Muy aterrador.

No podía invocar la fuerza para llamar al hombre y a la mujer. Quería, desesperadamente, pedir disculpas a la pareja, explicar que era culpa de ella, que eso era todo lo que hacía, pero no podía bajar de la segunda historia, en cambio se curvaba en una bola temblorosa, con las rodillas en su pecho, en su armario.

Sin embargo, no podía evitar sentir la desesperación de la mujer y el horror del hombre mezclado con el resentimiento. Ansiaba poder cerrar la cabeza, impedir que la información penetrara, pero sus poderes no le otorgarían ni siquiera esta pequeña suspensión, como si la castigara por el grave pecado de engañar a estas pobres personas durante todos estos años.

Se veía obligada a probar el dolor y la miseria de aquellas personas a las que tanto amaba. Un constante recordatorio de lo equivocada que había estado. Cómo su propia existencia era un pecado.

“Lo siento.”, exclamó ella, pidiendo perdón a cualquiera que se hubiera involucrado con ella. “Lo siento mucho.”

Este hombre y mujer habían tenido un hijo que habían perdido a una edad temprana. El día en que la gran espada cayó a tierra, la pareja había estado entre los que ayudaban con los esfuerzos de socorro, teniendo a su cuidado a una niña que ni siquiera podía caminar todavía.

Ni siquiera se habían dado cuenta... de que había tomado el recuerdo de su propio hijo. Había asumido hábilmente el papel de su hijo.

“¡Pero yo no lo sabía! ¡Juro que no me di cuenta de lo que estaba haciendo! ¡Realmente pensé que era su hija!”

Irónicamente, el único que había notado algo extraño acerca de la existencia de ella había sido el viejo, perdido en su propio mundo. Sólo él había recordado al verdadero niño que había vivido aquí.

Incapaz de soportarlo más, se puso de pie. “¡Papá! ¡Mamá!” Llorando, salió del armario. Sólo quería poder llamarlos así de nuevo. Quería que volvieran a abrazarla de nuevo, volverse su hija de nuevo y que le sonrieran.

Quería que volvieran a llamarla por su nombre.

Bajó corriendo las escaleras y, por un momento, soñó un sueño en el que mamá y papá la tomaron de nuevo, como si nada hubiera pasado, y vivieron felices para siempre.

Pero el hombre y la mujer que vio cuando llegó a la sala de estar se quedaron paralizados, con los ojos abiertos de miedo.

“¡Eek!”, gritó la mamá, con expresión rígida, y ella rechazó los avances. Siempre había sido tan amable y gentil con ella...

Su papá, que se había enamorado de ella tan amorosamente, gritó: “¡Monstruo! ¡Quédate atrás, monstruo!”

Ella se congeló en su lugar, las palabras resonaron una y otra vez en sus oídos. La mujer se alejó lentamente, casi como si estuviera nadando, para escapar, gritando de miedo todo el tiempo. Rápidamente desapareció del campo de visión, como si temiera que incluso un simple toque pudiera privarla de su vida. Ni siquiera miró hacia atrás.

El hombre siguió detrás, lanzando una mirada amenazante en la dirección de ella. “¡Quédate atrás! ¡No te atrevas a acercarte a nosotros, monstruo!”

Era un tono que uno podía usar cuando hablaba con alguna criatura sucia, y sus ojos brillaban con odio. Ella sólo podía mirar en silencio mientras se marchaban, huyendo de la casa.

Estaba sentada en el salón... como si todas sus cuerdas acabaran de romperse. Ya ni siquiera podía llorar. Había olvidado lo que significaba estar triste.

Todo lo que podía pensar era: “Oh... siempre pensé que era un mago... Pero supongo que fui un monstruo todo este tiempo.”

+++++

Ella continuó sentada, durante horas y horas, en la sala vacía y oscurecida, completamente perdida.

“Papá... Mamá... ¿Qué les pasó a esos dos?”

Cuando se estaba preguntando eso, un maullido suave la alcanzó del jardín. Era Tamagorou.

Y por primera vez, de repente, pudo finalmente... sentir los sentimientos del gato. Estaba pensando, “¿Ojii-chan?”

“Meow...”

“¿Ojii-chan? ¿Dónde fuiste?”

"Meooooow..."

"Lo he estado buscando por todas partes... pero no puedo encontrarlo..."

“Lo extraño.”

Las lágrimas brotaron, y ella se levantó. Abrió la puerta de la veranda y se dirigió al jardín. "Tamagorou... el viejo, él..." Ella furiosamente frotó sus lágrimas con un puño. "Ya no está aquí. Ahora no vive en la casa de al lado."

Tal como ella esperaba, Tamagorou estaba sentado al lado de uno de los árboles del jardín, mirando fijamente en su dirección, aparentemente un poco desconcertada. Y aunque no estaba claro si entendía o no sus palabras, se volvió bruscamente y se lanzó sobre la pared, retirándose.

Ella tenía una fuerte sospecha... de que el gato nunca volvería aquí de nuevo, y ella sonrió a través de sus lágrimas.

Finalmente entendió lo que debía hacer.

Volviendo a su habitación, sacó un crayón y un papel de dibujo, escribiendo lo siguiente:

“Lo siento.”

No podía pensar en otra cosa, pero luego agregó al hombre y a la mujer que había amontonado temporalmente su amor y afecto, “Gracias. Muchas gracias.”

Al final, agregó su nombre, considerando dejar ese lugar. "Los monstruos no pueden vivir con los humanos adecuados." Con su decisión tomada, obligada a hacerlo por su cuenta, una solución más apropiada me vino a la mente.

“Sí... ¡puedo hacer eso...!”

Ella realizaría la magia más poderosa que había tenido hasta entonces en su vida.

“Me convertiré en un gato.”

Una criatura fuerte, noble y amable.

“Sí, un gato.”

Había hecho una ilusión sobre sí misma; una que le permitiría vivir por su cuenta. Fuerte, como Tamagorou. Para que pudiera sobrevivir sola.

Hasta que llegaría el día en que alguien... la aceptaría por lo que realmente era.

"Hazte... un gato..."

Conviértete en un gato... y vive sola.

“¿Cómo se llamaban los gatos? Papá... ese hombre, dijo que era... ¡Oh, cierto!”

Entonces, ella gritó: "¡Soy un gato! ¡Wagahai wa neko de aru!"

Y así... se convirtió en un gato.